



La economía de subsistencia indígena en el centro-norte de Mendoza (Argentina)

Indigenous subsistence economy in central-northern Mendoza (Argentina)

Alejandro García

CIGEOBIO-CONICET, FCEFyN UNSJ. Av. Ignacio de la Roza 590 (O), CUIM, Rivadavia, San Juan
CPA: J5402DCS. alegarcia@unsj.edu.ar

Resumen

El avance en el estudio de los huarpes etnohistóricos (posteriores a 1551 d.C., año del primer contacto documentado) y de las poblaciones prehispánicas del centro-norte de Mendoza ha involucrado diversas propuestas acerca de su economía de subsistencia. La falta de evaluación global de la información sobre el tema ha generado una situación de indefinición y dudas. Este artículo tiene como objetivo contribuir a clarificar el tema a través del análisis de todos los datos disponibles y la discusión de sus principales aspectos. Como resultado se observa la presencia de numerosos supuestos con escaso o nulo sustento empírico y se propone que la subsistencia en el área analizada abarcó el desarrollo general (al menos para los tiempos prehispánicos más tardíos y aunque no por todos los grupos) de actividades de agricultura, caza, pesca, recolección y pastoreo, que el consumo de productos agrícolas jugaba un rol importante en la subsistencia local, y que (por el contrario) no existen aún evidencias de que la actividad pesquera desempeñara un papel fundamental en la dieta a nivel regional.

Palabras clave: Huarpes, dieta, subsistencia, Mendoza, Argentina.

Abstract

Progress in the study of ethnohistorical Huarpes (after 1551 A.D.) and prehispanic societies of central-northern Mendoza has involved various proposals on their subsistence economy. The lack of overall assessment of the information on the subject has created a situation of uncertainty and doubt. This article aims to help clarify the issue through the analysis of all available data and the discussion of its main aspects. As a result the presence of numerous assumptions with little or no empirical support is observed, and it is proposed that subsistence in the analyzed area included the development (though not necessarily by all groups) of activities in agriculture, hunting, fishing, gathering and grazing. The important consumption of agricultural products, and the lack of evidence that fishing activity played a fundamental role in diet at the regional level, is also highlighted.

Key words: Huarpe, diet, subsistence, Mendoza, Argentina.



LA SUBSISTENCIA INDÍGENA REGIONAL: REGISTRO ARQUEOLÓGICO Y DOCUMENTAL

Durante aproximadamente 70 años etnohistoriadores y arqueólogos han propuesto varias ideas acerca de la dieta y de las actividades vinculadas con la subsistencia de las poblaciones huarpes y de las que les precedieron desde inicios de la Era Cristiana. La escasez de evaluación y discusión de las mismas ha contribuido por un lado a la indefinición del tema y por otro a mantener su vigencia. A fin de clarificar algunos aspectos es necesario contrastar aquellas explicaciones y sus respectivas evidencias. En este sentido, el objetivo de este trabajo es realizar una revisión de la información actualmente disponible sobre la economía de subsistencia del centro-norte de Mendoza durante los tiempos prehispánicos y de contacto inicial con los españoles y evaluar recientes propuestas vinculadas con la composición de la dieta y el rol de algunos alimentos.

Según la información documental temprana, en torno a la época de contacto inicial con los españoles (1551-1561) el centro-norte de Mendoza (entre *ca.* 32° y 34° S) estaba habitado por poblaciones huarpes de habla millcayac. Esta área presenta un conjunto de ambientes diferenciados: la zona montañosa occidental (cordillera y precordillera), el valle preandino de Uspallata, algunos valles ubicados en el piedemonte (Uco, San Carlos [Jaurúa], Mendoza [Huentota]) y la planicie oriental, en cuyo sector NE se destaca la zona lagunera (Figura 1). Estudios bioarqueológicos recientes sugieren una posible diferenciación entre las poblaciones de las áreas montañosa y de planicie luego de 1000 d.C. (Menéndez *et al.* 2014), por lo que el panorama étnico regional podría ser distinto y mucho más heterogéneo que la probablemente simplificada visión documental. Ante la falta de definición acerca de la profundidad histórica de los huarpes, en este artículo se entenderá provisoriamente por tales a las poblaciones que los españoles consideraron huarpes (las que habitaban la región al momento del contacto) y no se aplicará dicha identidad a las sociedades precedentes.

Para el análisis de la economía vinculada con la subsistencia huarpe y de las poblaciones previas del área se cuenta con evidencias documentales correspondientes a los siglos XVI y XVII y con algunos registros arqueológicos. En varios sitios arqueológicos del norte de Mendoza se ha recuperado restos de alimentos. Los primeros hallazgos son los de maíz en los sitios Agrelo-Patronato y Arboleda Norte, junto con la observación de “*rastros de antiguos canales*” (Canals Frau y Semper 1956:175-176). Recientes excavaciones en el sitio Memorial de la Bandera, en la ciudad de Mendoza (Valle de Huentota) brindaron restos de maíz, algarrobo y fauna diversa (incluidos peces) –Chiavazza 2015.

Desde la década de 1970 se excavaron diversos abrigos rocosos en la región precordillerana, que brindaron la mayor parte del registro arqueobotánico recuperado en la región (Tabla 1): alero Agua de la Tinaja I (Bárcena *et al.* 1985), Cueva El Jagüelito (Sacchero *et al.* 1988), alero Agua de la Cueva – Sector Norte (Durán y García 1989), Cueva del Toro (García 1988), aleros Los Conitos 01 y 02 (Cortegoso 2006) y San Ignacio (Gasco *et al.* 2011). En estos sitios aparecieron restos de poroto, quínoa, maíz, zapallo, mate, chañar, algarrobo, molle, cactáceas y fauna diversa con predominio de camélidos.

En diversos documentos y textos de la época colonial se hace referencia a la alimentación de los grupos huarpes. Si bien no parece haber motivos para dudar de su verosimilitud, resulta evidente el sesgo espacial y temporal de su producción, lo que los lleva a reflejar parcialmente la realidad regional. En la crónica más antigua con datos de la región cuyana se dejó constancia de que los indígenas “*siembran mucho maíz y frísoles y quínoa; poseen muchos guanacos. Hay todas las cazas que he dicho, y sus vestiduras son de lana. También hay acequias muy buenas*” (Bibar 1966 [1558]:165). Otros cronistas brindaron visiones diferentes

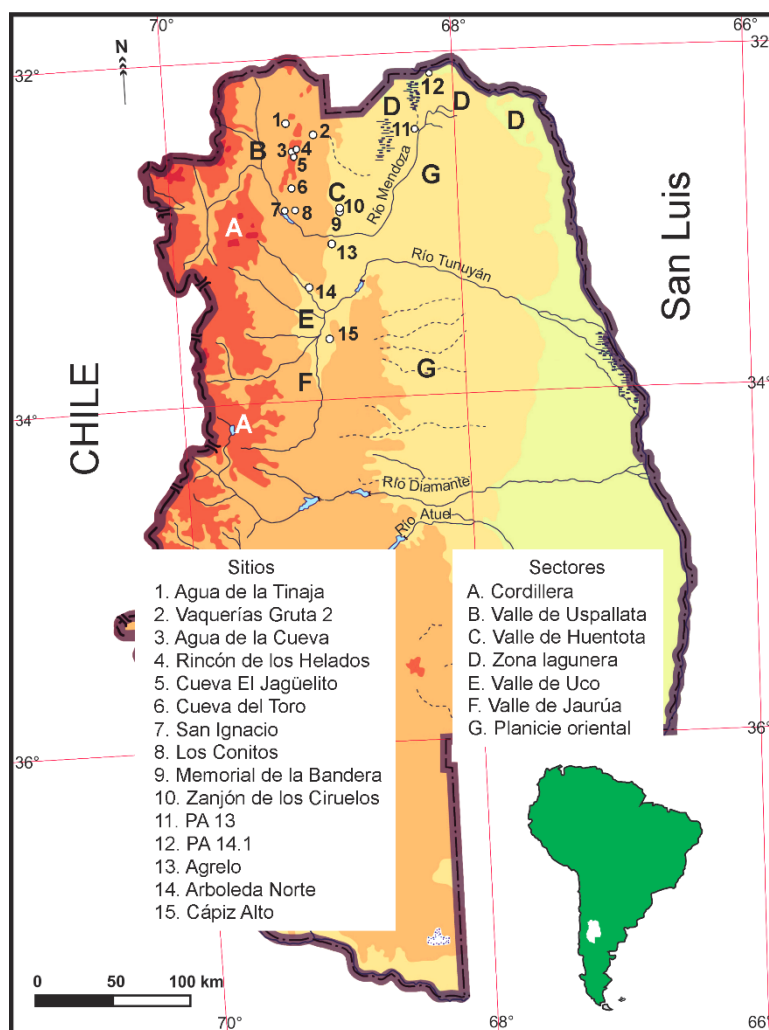


sobre la importancia de la agricultura local. Así, para Ovalle (1646:101) los indios de Cuyo “no son tan curiosos y aplicados a labrar la tierra” y para Suárez de Figueroa (1937:304) “siembran escasamente”. Sin embargo, no debe perderse de vista el hecho de que Ovalle y Suárez de Figueroa escribieron hacia 1643 y 1613, respectivamente, o sea en momentos en que la sociedad huarpe ya estaba totalmente desestructurada por la reorganización colonial de la mano de obra indígena.

Más tarde, basándose en escritos de misioneros de los siglos previos, Pedro Lozano (1755:68) señalaba que antes de la conquista española “especialmente en las riberas de los ríos y lagunas” se sustentaban “de la caza, y pesca, maíz y algarroba, y aun otros hacían pan de raíces de totoras secas, y molidas”. Otros documentos hacen referencia a la presencia de calabazas y zapallos en el área lagunera (Facultad de Filosofía y Letras 1927).

Figura 1. Ubicación de los principales sitios y zonas mencionados en el texto.
Figure 1. Location of the main sites and areas mentioned in text.

Varias menciones tempranas apoyan la idea de la existencia de prácticas agrícolas y de pastoreo en la región. Una de ellas indica que “...la madre de Goaimaye, llamada Estepe, dio al Cacique Coyo una oveja de la tierra para que la dejasen sembrar en las tierras de Tantiaquén...” (Espejo 1954:16). Otras aluden a una circunstancia del viaje de Villagra, siendo la más clara la del testimonio de Martín Hernández en un proceso iniciado contra Villagra, en el que señalaba que “...é que se acuerda este testigo que un día, estando al pie de la cordillera, en el río de Cuyo, con mucha hambre y extrema necesidad, é le trajeron al dicho Francisco de Villagra unos criados é yanaconas suyos una poca de quinoa é pedazos de panes de algarroba” (Medina 1900:528). En otro juicio, iniciado por Juan de Cuevas en 1573, Rodrigo Hernando de Arze, quien acompañó a Pedro del Castillo en el viaje de fundación de la ciudad de Mendoza, relata que los indígenas locales les ofrecieron “choclos” (Canals Frau 1946:64).



Otros documentos (entre ellos, varios de índole religiosa) hacen referencia al tema pero no modifican la información anterior. Los antecedentes mencionados proporcionan un panorama muy general de la subsistencia huarpe. Estos datos no son numerosos y han sido considerados e interpretados de diferente



manera por los etnohistoriadores y arqueólogos locales (Canals Frau 1946; Prieto 1974-76; Michieli 1983; Durán y García 1989; Chiavazza 2013, etc.).

Tabla 1. Registros prehispánicos de alimentos con algún control cronológico.

Table 1. Prehispanic food record with some chronological control.

CJ=Cueva El Jagüelito; PA=Punto arqueológico; LC=Los Conitos; VQG2=Vaquería Gruta 2;
 RH=Rincón de los Helados; MB=Memorial de la Bandera.

Sitio	Contexto	Conana	Mano moler	Zapallo	Calabaza	Maíz	Poroto	Quínoa	Trigo	Durazno	Algarrobo	Chañar	Molle	Cactus	Peces	Camélidos	Roedores	Aves	Huevo fiandú	Quirquincho	Aprox. d.C.	C14 AP	Ref.
Cueva del Toro	Nivel IIIa																					>1890±50	
	Nivel IIIb	1	2																			>1890±50	
	Nivel IIIc																					1890±50	García 1988
	Nivel IV																					600-1450	
	Nivel V																					1450-1530	
A. de la Cueva	Nivel I																					1450±40	Durán y García 1989
	Nivel II	1																				1450-1550	
A. de la Tinaja	Nivel II																					<2340±80	Bárcena et al. 1985
	Nivel III																					2340±80	
CJ																						1050±80 980±50	Sacchero et al. 1989
MB		1	1																			1230±60	Chiavazza 2015
RH	Capa III																					790±50	Chiavazza 2013
VQG2	Capa V																					1010±50	Chiavazza 2013
PA13																						1330±70	Chiavazza 2001, 2013
PA14.1																						760±120	Chiavazza 2001, 2013
LC1	Extr. 7																					1050±40	Cortegoso 2006
	Extr. 4-5																					<1050±40	Cortegoso 2006
LC2																						1560±50	Cortegoso 2006
San Ignacio																						1310±40	Gasco et al. 2011



INTERPRETACIONES SOBRE LA ECONOMÍA HUARPE E INDÍGENA PREHISPÁNICA

Desde mediados del siglo XX diversos investigadores abordaron con dispar profundidad y desde ópticas diferentes el análisis de la economía alimentaria de la región (Tabla 2). Canals Frau (1946:58-59) consideraba falso que los indígenas locales fueran *“de vida nómada, y su economía la de simples pescadores y recolectores”*, ya que *“en el devenir de los siglos (...) fueron evolucionando hasta convertirse en los Huarpes del tiempo de la Colonia (...). Y éstos, eran sedentarios y practicaban, aunque tal vez no en muy grande escala, el cultivo del suelo”*. En resumen, *“los Huarpes conocían el cultivo del suelo; pero no lo practicaron muy intensamente. Para este autor la economía huarpe era mixta e involucraba en un grado de similar importancia actividades de cultivo, caza, pesca y recolección. Como en su época sólo se habían hallado restos de maíz en la región, Canals Frau (1946:68) señalaba que “el maíz parece haber sido la única planta cultivada por los Huarpes”*.

García (1992) intentó identificar distintos momentos en el período agroalfarero local, vinculables con la producción de determinadas tecnologías (fundamentalmente, cerámica y puntas de proyectil). Sin embargo, no realizó análisis conceptuales acerca de la economía ni intentó caracterizarla, si bien supuso que la presencia de restos de cultivo en los sitios precordilleranos era reflejo de actividades agrícolas en la región correspondiente a los asentamientos permanentes de zonas más bajas.

Bárcena consideró la presencia de un período *Arcaico* tardío, entre aproximadamente 4000 a.C. y 300 d.C., con *“grupos humanos cazadores y/o pescadores-recolectores intensivos, cultivadores incipientes, que (...) presentan vestigios de sedentarización. (...) Una especie de horticultura de pequeños cultivos de calabaza, zapallo, poroto, maíz y quínoa se hizo común cuando las condiciones ambientales lo permitieron, junto quizás a un pastoreo restringido de auquénidos (principalmente llamas) y a la segura persistencia de la caza –guanacos, choiques, vizcachas, peludos, entre otros- y la recolección –de huevos, de frutos de algarrobos, molle, entre otros-”* (Bárcena 2001:594-595). Durante la posterior Etapa Agroalfarera el manejo del agua del Río Mendoza habría permitido el emprendimiento de *“una agricultura intensiva, ciertamente más extendida”* (Bárcena 2001:603). Para los siglos finales de esta etapa los huarpes habrían desarrollado una economía compuesta por una agricultura bajo riego (maíz, quínoa, poroto y zapallo), *“manejo de auquénidos como la llama”*, caza (guanaco, ñandú y animales menores) y recolección (huevos, algarrobo y chañar) -Bárcena 2001:611-612.

Durán y García (1989:31) propusieron que *“para la etapa agroalfarera los asentamientos permanentes deben haberse ubicado en el Valle de Uspallata y en el piedemonte precordillerano y planicie oriental. Suponemos que en estos sitios se realizaban actividades de tipo generalizado (...) (agricultura, pastoreo y/o recolección de vegetales comestibles), y se recibían productos provenientes de sitios en los que se desarrollaban actividades de tipo especializado (caza y/o recolección de productos de origen vegetal y mineral)”*.

Una visión muy distinta de las anteriores es sostenida por Chiavazza, si bien se observan algunos cambios en su posición. En un trabajo de 2001 este autor proponía que desde ca. 200 d.C. habrían ocupado la planicie NE de Mendoza *“sociedades con fuertes patrones de movilidad, que explotaron recursos derivados de ambientes lagunares y ribereños (pesca y caza de aves acuáticas, p.ej.) complementariamente con aquellos procedentes de la cacería en la precordillera (guanaco, p.ej.). Esta economía fue complementaria con la obtención de frutos silvestres (de algarrobo y chañar)”*, mientras que la agricultura *“habría sido incorporada paulatinamente”* (Chiavazza 2001:138-139). En esta etapa distinguía dos períodos: 700-1300



d.C., con un proceso de intensificación creciente, con una *“fluctuante disponibilidad de recursos y la aún incipiente producción económica”* (Chiavazza 2001:147), y 1300-1550 d.C, con un proceso de intensificación económica enriquecido *“por el manejo de técnicas agrícolas y pastoriles”*, reflejado por una concentración demográfica. Entre 1300 y 1480 d.C. el autor suponía *“el desarrollo extensivo y consolidado de sistemas agrícolas (sobre todo del maíz) y, en consecuencia, de formaciones sociales de tipo cacical”* (Chiavazza 2001:144). En *“el proceso de ocupación de tierras bajas”* el autor percibía *“una tendencia excedentaria y de acumulación (agricultura y acopio)”* (Chiavazza 2001:146).

Posteriormente el autor cambió esta visión y sostuvo que en el norte de Mendoza (desde el río Tunuyán), desde hace 3.000 y hasta hace 300-600 años la economía habría estado basada en la pesca, que *“gravitó de modo general y continuo, aún con experiencias fluctuantes de incorporación y abandono de prácticas hortícolas y pastoriles”* (Chiavazza 2013:29). Esta propuesta se basa en *“la discontinuidad de la evidencia arqueobotánica y la continuidad de la potente presencia de ictiofauna”* (Chiavazza 2013:35) en los sitios estudiados por el autor. Por ejemplo, en el sitio Memorial de la Bandera se hallaron semillas de algarrobo, cáscaras de huevo de ñandú, posibles granos de maíz, roedores, peces, aves, reptiles, armadillos, Lama sp., etc., lo que implicaría actividades de pesca, captura, recolección y caza sumadas a la obtención de productos agrícolas (Chiavazza 2015).

Desde la vertiente de los estudios etnohistóricos, dos autoras han coincidido en su caracterización de la economía alimentaria huarpe. Para Prieto (1974-76:244), *“el pueblo huarpe era básicamente sedentario, dedicado a la agricultura en mediana escala, razón por la cual debía complementar y balancear su dieta alimentaria con productos provenientes de la recolección, la caza y la pesca”*. Posteriormente distinguió entre los grupos de las depresiones pedemontanas y los de la zona lacunar. Así, para el valle de Huentota propuso la realización de actividades agrícolas intensivas que brindaban maíz, porotos, quínoa, calabazas y zapallos; el pastoreo de llamas, la caza de guanacos y ñandúes, la recolección de frutos silvestres como el algarrobo, el chañar y el piquillín, y la obtención de productos de la pesca en la zona lacunar completaban la dieta (Prieto 2000:59-60). En el caso de los complejos lacunares, la autora destaca el papel de los recursos pesqueros, si bien *“la subsistencia estaba basada en una combinación de agricultura [maíz, calabaza y zapallo], pesca y recolección de frutos silvestres –raíces de totora y algarroba. La caza también se practicaba, pero no se conoce la proporción que ocupaba en la dieta”* (Prieto 2000:61).

Por su parte, según Michieli (1983:182), *“se observa que entre los huarpes [la economía] se cumplía a través de cinco actividades básicas (...): agricultura, recolección, caza, pesca y ganadería”*. Si bien la autora señala un *“distinto grado de dedicación a cada una de ellas”*, no especifica tales diferencias. Sin embargo, al igual que Canals Frau, considera que la agricultura *“no era practicada en forma muy intensiva”* (Michieli 1983:183). Como otros autores, Michieli (1983:182-189) detalla las especies cultivadas (maíz, quínoa, poroto, calabaza y mate), recolectadas (algarrobo, chañar, raíces de juncos y totora) y cazadas (guanacos, liebres, perdices, francolines, ñandúes, patos y otras aves); además consigna la pesca en la zona lagunera y la probable ganadería de llamas, si bien considera que esta actividad debió tener una importancia menor que las restantes.

Finalmente, Parisii (2003:104) sostiene que, en relación a los grupos del valle de Huentota y zonas aledañas, y los de la zona lacustre, existían *“dos tipos de actividades económicas de base: uno de ellos, dedicado a la recolección de algarrobo, y probablemente a otras actividades como la caza, y otro dedicado con prioridad a la agricultura”*. En un trabajo anterior esta autora menciona la pesca como otra de las actividades económicas de los grupos laguneros (Parisii 1992:59). Además, sostiene que *“la población*



sedentaria y que goza del acceso a productos agrícolas no es mucha y con seguridad no es la totalidad de los grupos locales” (Parisii 1992:67).

Tabla 2. Síntesis de las propuestas relacionadas con el consumo de alimentos.

Table 2. Summary of proposals related to food consumption.

Referencia	Territorio	Período	Agricultura	Caza	Recolección	Pesca	Pastoreo
Canals Frau 1946			No intensiva	Importante	Importante	Importante	-
Bárcena 2001	Área huarpe	Arcaico tardío	Horticultura peq. escala	Sí	Sí	-	Probable
		Agroalfarero temprano	Agricultura intensiva	Sí	Sí	-	Sí
Prieto 1974-76	Área huarpe	Desde 500 d.C.	En mediana escala	Sí	Sí	Sí	-
Prieto 1997-98	Valle Huentota	Desde 500 d.C.	Agricultura intensiva Excedentes	Sí	Sí	Sí	Sí
	Zona lacustre		Sí	-	Sí	Importante	-
Michieli 1983	Área huarpe		No intensiva Peq. escala	Sí	Si	Sí	Sí
Durán y García 1989	Norte Mendoza	Etapas agroalfarera	Sí	Sí	Sí	-	Sí
Parisii 1992, 2003	V. Huentota y zonas aledañas	Prehispánico Tardío?	Prioritaria Excedentes	Probable	-	-	-
	Zona lacustre		Acceso a prod. agrícolas	Sí	Muy importante	Sí	-
Chiavazza 2013, 2015	Norte de Mendoza	1000 a.C. a 1700 d.C.	Eventual horticultura esporádica	Sí	Sí	Fundamental	Esporádico?

EVALUACIÓN DE EVIDENCIAS Y PROPUESTAS

La información anterior permite identificar algunos aspectos básicos que lejos de estar resueltos se encuentran abiertos a debate. Entre ellos se destacan la identificación de los alimentos consumidos, el papel de los distintos recursos en la alimentación y el grado de representatividad de la información aportada por los sitios precordilleranos. El avance en el conocimiento de estos temas enfrenta diversos obstáculos muy difíciles de salvar, entre los que se cuentan la marcada escasez de sitios residenciales indígenas prehispánicos excavados en la zona extramontañosa, nuestro desconocimiento de los mecanismos de acceso a los mismos por parte de los grupos de los distintos ambientes, los grandes vacíos espaciales aún existentes en la arqueología regional y las comprensibles limitaciones de la información derivada de los estudios isotópicos regionales.

Las fuentes de alimentos

En relación a las actividades vinculadas con la obtención de alimentos se observa una aceptación general del aporte de los productos cultivados, aunque no existe acuerdo en cuanto a su grado de incidencia. Algo similar ocurre con la caza y la recolección, en tanto que las diferencias importantes se relacionan con la



pesca y con el pastoreo. La primera no es considerada por Durán y García (1989) y por Bárcena (2001), mientras que el segundo no es mencionado por Canals Frau (1946), Prieto (1974-1976) –aunque sí en Prieto 2000-, y Parisii (2003). En los primeros casos llama la atención que no se hayan considerado las importantes referencias documentales a la pesca, mientras que en los últimos se destaca que son quienes han trabajado desde la perspectiva etnohistórica los que han prestado mínima consideración a las menciones relacionadas a la presencia de llamas. Como es de esperar, la ampliación de la base de evidencias a partir de nuevas investigaciones contribuyó a mejorar nuestra perspectiva sobre este tema. Así, los estudios de Gasco *et al.* (2011) en el sitio San Ignacio indicarían la presencia de llamas durante ca. 240-780 cal d.C. en el valle intramontano de Potrerillos, y el hallazgo de un ceramio asignable a esa época en el sitio Barrancas (depositado actualmente en el Museo Arqueológico Carlos Rusconi) sugiere la presencia de estos animales en los valles orientales. Por otro lado, la recuperación de restos ictícolas en varios sitios del norte de Mendoza (Chiavazza 2001, 2013, 2015) ha puesto de manifiesto la necesidad de revalorizar la participación de los recursos pesqueros en la alimentación prehispánica.

Con respecto a las especies consumidas, resulta de interés que en el caso de los productos agrícolas las evidencias halladas en el registro arqueológico coincidan en general con las registradas documentalmente: quínoa, maíz, mate y poroto. En el caso del maíz, su presencia en la dieta ha sido además comprobada por los estudios isotópicos (Gil *et al.* 2009, 2014). Por lo tanto, si bien no es posible determinar cómo era su distribución espacial en el área analizada (*ver infra*) los datos disponibles señalarían que estos elementos eran cultivados en tiempos tardíos y hasta la llegada de los españoles a mediados del siglo XVI. Algo similar ocurre con el consumo de frutos del algarrobo y del chañar, presentes en sitios precordilleranos y en la documentación temprana, mientras que el de las cactáceas parece haber sido propio de las ocupaciones de montaña. La caza de guanacos, ñandúes, quirquinchos, aves y otros recursos menores está igualmente atestiguada por el registro arqueológico y/o documental.

En suma, las evidencias disponibles dan cuenta a nivel regional y al menos para los tiempos prehispánicos más tardíos, del desarrollo de las cinco actividades incluidas por algunos estudios etnohistóricos (Michieli 1983; Prieto 2000): agricultura, caza, recolección, pesca y pastoreo.

El acceso a los productos

El registro arqueológico y documental brinda muy poca información sobre los mecanismos de acceso a los alimentos por parte de las tardías comunidades huarpes. Adicionalmente, los datos disponibles corresponden a momentos puntuales y no extrapolables. La muy temprana referencia de que los indígenas que vivían al pie de la cordillera asistieron en 1551 a Villagra y sus hombres con quínoa y algarroba probaría que las comunidades de la actual localidad de Uspallata o del Valle de Huentota disponían de estos productos (Medina 1900:528). Varios documentos hacen alusión al consumo de chañar, algarrobo, raíces y pescado (Facultad de Filosofía y Letras 1927: 65,211; Mariño de Lovera 1865:265; Ovalle 1646), situación que contrasta con la crónica más temprana de la región, según la cual estas comunidades “*siembran mucho maíz, y frísoles y quínoa*” (Bibar 1966:165). Resulta evidente que (como ya se ha mencionado) las observaciones están sesgadas por el momento y el lugar, y que las situaciones registradas con posterioridad a los primeros momentos de contacto están significativamente afectadas por los rápidos cambios derivados de la desestructuración social que derivó de la aplicación de la política de encomiendas (ya antes de la fundación de la ciudad de Mendoza en 1561). Pero de ninguna manera eso significa que los datos sean falsos o que deban ser descartados hasta ser confirmados por la evidencia arqueológica (García 2011)



En el caso de la información arqueológica, los sitios precordilleranos (vinculados con la llanura oriental y/o el Valle de Uspallata, por la corta distancia que los separa y por tratarse de lugares con ocupaciones estacionales u ocasionales) muestran la presencia de varios cultivos en distintos momentos de los últimos 1.500 años prehispánicos. Esto no significa que todos estos productos estuvieran disponibles aisladamente o en conjunto a lo largo de todo ese período, pero tampoco hay evidencias que muestren lo contrario. La presencia de frutos de algarrobo y chañar en estos sitios contribuye a reforzar la relación con la vertiente precordillerana oriental, donde aún en la actualidad quedan algunos relictos. Algo similar ocurre con el registro de peces (si bien muy escaso) en un sitio precordillerano (Rincón de los Helados) y en otro del piedemonte (Vaquería Gruta 2; Tabla 1).

Ahora bien, ¿cuál fue el acceso a estos alimentos por parte de las distintas comunidades? Poco se ha escrito hasta el momento sobre el tema. Como ya se ha mencionado, para tiempos prehispánicos tardíos Parisii pareció restringir el acceso a productos agrícolas sólo a algunas comunidades sedentarias del Valle de Huentota, por lo que los grupos de la zona de planicie y lacustre estarían vedados al mismo. Sin embargo, esta autora aclara en otro lugar que no descarta “*el acceso de grupos e individuos a ambos tipos de recursos*” (agrícolas y de recolección), ya sea por intercambio o complementación, gracias a sus relaciones de parentesco (Parisii 2003:104). Por su parte, Chiavazza sostiene que desde aproximadamente 200 años d.C. los grupos de la planicie pescaban y cazaban en zonas lacustres y ribereñas, cazaban en la precordillera y recolectaban algarroba y chañar en la planicie, y luego incorporaron paulatinamente la agricultura (Chiavazza 2001:138-139). Se trata por lo tanto de una “*explotación simultánea de ambientes*” y de una “*puesta en común del producto obtenido*” (Chiavazza 2001:140-141).

Este aprovechamiento multiambiental ya había sido propuesto para los tiempos agroalfareros por Durán y García (1989, ver *supra*). La diferencia entre ambas posturas es que en este último caso se supuso la presencia de asentamientos permanentes en la zona extramontañosa y la explotación logística de la precordillera, mientras que para Chiavazza (2001:140) se trataría de “*sociedades [cazadoras-recolectoras-pescadoras] con fuertes patrones de movilidad*” que posteriormente comenzaron a “*radicarse residencialmente*”.

¿Cómo se articulan estas ideas con la base de datos disponible? La realidad indica que la vinculación es aún muy débil. Mientras la hipótesis del aprovechamiento multiambiental era muy general pero servía de marco de referencia y explicación a los hallazgos que en la década de 1980 se realizaban en la precordillera, la búsqueda de mayores precisiones por parte de Chiavazza no se articula estrechamente con el incompleto registro disponible y carece del ajuste cronológico correspondiente, por lo que en realidad constituye un supuesto de investigación con varios componentes que a su vez deberán apuntalarse con futuros nuevos registros. Por ejemplo, no existe actualmente ninguna evidencia de que los mismos pescadores de la zona lagunera sean los responsables de las ocupaciones precordilleranas (en la mayoría de las cuales no se han hallado evidencias de consumo de pescado).

En otro nivel de análisis, más allá de que pueda verificarse una reiterada explotación simultánea de la precordillera y otros ambientes ubicados al oriente, esta información no avalaría el supuesto acceso común de los distintos grupos humanos a los productos obtenidos ni ningún otro esquema distributivo alternativo (García 1998), para cuyo planteo y contrastación se requiere un registro arqueológico mucho más amplio y clarificador que el disponible. En definitiva, ante la actual escasez de información precisa pueden proponerse muchas situaciones y modelos, pero ninguno con un aval mínimo de información que le otorgue cierta prevalencia.



Representatividad regional de los contextos precordilleranos

Una fuente de divergencia muy grande está dada por la diversa interpretación del registro de los sitios precordilleranos, los cuales han brindado la mayor parte de las evidencias arqueobotánicas conocidas. El problema radica en aceptar o no que estos registros hayan sido representativos de actividades desarrolladas en zonas más bajas por los mismos grupos que ocuparon los abrigos cordilleranos.

Por razones ambientales (ausencia de suelos desarrollados, elevada altitud, escasa e insegura disponibilidad de agua, condiciones climáticas adversas para una ocupación permanente, etc.) generalmente se ha considerado que las ocupaciones indígenas de esta zona eran estacionales u ocasionales y que sus visitantes provenían de sectores más bajos ubicados hacia el oeste (Valle de Uspallata) o hacia el este (pedemonte y Valle de Huentota). Asimismo, salvo para los casos de la Cueva del Toro (García 1988) y de Agua de la Tinaja I (Bárcena *et al.* 1985), en los que se ha deslizado la posibilidad de cultivo en las cercanías de los sitios, ha prevalecido la idea de que los productos agrícolas consumidos en los asentamientos precordilleranos provenían de las regiones más bajas aledañas. (*e.g.* Sacchero *et al.* 1988). La idea implícita era que la contraposición con la ausencia o escasez de registros arqueobotánicos en los valles más bajos se debía a la falta de hallazgo y excavación en éstos o a una preservación diferencial. O sea que el registro precordillerano reflejaba el desarrollo de actividades agrícolas en el piedemonte y los valles bajos, no representadas en el registro de estos sectores.

Frente a esta posición generalizada, Chiavazza (2013) cree que *“los restos de cultivo hallados en el norte [de Mendoza] deben relacionarse más bien con el centro-sur de San Juan, área donde los sistemas de irrigación terminan cerrando un círculo de evidencias hidráulicas, arqueobotánicas y químicas bastante potentes”* (Chiavazza 2013:36). Más allá de que Chiavazza no dé crédito a las observaciones de canales indígenas realizadas por Bibar (1966), Canals Frau y Semper (1956), Lagiglia (García 2011) o Mayntzhusen (1968) o al origen prehispánico de la red hidráulica detalladamente analizada por Ponte (2005), parece más probable que el consumo de productos agrícolas en las ocupaciones precordilleranas cercanas a 3000 m s.n.m. se vincule más con asentamientos permanentes de los mismos grupos en las zonas más bajas distantes *ca.* 15-17 km en línea recta, que con asentamientos estables de otros grupos ubicados en el sur sanjuanino, a más de 110 km en línea recta. Adicionalmente, se han señalado las dificultades que la zona de frontera entre San Juan y Mendoza presentaba para la comunicación norte-sur (García 2005), las cuales llegaban a tal punto que los grupos huarpes ubicados a ambos lados de esa extensa frontera hablaban dialectos diferentes (Canals Frau 1946), lo que constituye un indicio de aislamiento más que de continua relación. Y en definitiva, la información isotópica sobre la importancia del maíz en la dieta de las poblaciones locales (Gil *et al.* 2014) deja poco lugar a la idea de importaciones masivas de productos agrícolas (al menos de maíz) desde el sur sanjuanino.

En conclusión, puede argumentarse que la cantidad de contextos claramente prehispánicos en el centro-norte de Mendoza es aun notoriamente escasa, y que el registro actual avalaría la idea de que los hallazgos precordilleranos son representativos de actividades de cultivo del piedemonte y los valles aledaños, y de las marcadas diferencias de conservación de evidencias orgánicas no óseas entre los abrigos montañosos y los sitios al aire libre de aquellos valles. Para comprobar dichas relaciones, no obstante, es necesario contar con nuevos registros y mayor información (estudios de procedencia de componentes de la cerámica precordillerana, hallazgo de rocas de origen montañoso conocido en futuros sitios de las zonas bajas, etc.).



Avance de los estudios isotópicos

Recientemente, el estudio de la dieta de las poblaciones de la región comenzó a verse enriquecido de manera significativa con el aporte de estudios de isótopos estables (*e.g.* Gil *et al.* 2009, 2014), orientados fundamentalmente a evaluar el papel del maíz en la alimentación. Los primeros resultados mostraban que este producto fue incorporado a la alimentación de los grupos locales probablemente hace unos 2.000 años, y recién ocupó un lugar importante en la dieta unos 750 años después (800 d.C.). Además, se observaron importantes diferencias en su consumo entre individuos coetáneos (Gil *et al.* 2009:229). La ampliación de la muestra a 131 casos permitió afianzar esa tendencia de crecimiento del consumo de maíz hasta 800 d.C. y observar un pico mayor hacia 1400 d.C. (con una probable leve caída entre ambas fechas). Luego de 1400 d.C. el papel del maíz en la dieta habría experimentado una rápida caída. En resumen, estos estudios señalan que *“prior to AD 1400, human diets in central western Argentina were clearly based on maize, with individuals diet containing as much as 80% maize”* y que el maíz representaba *“approximately 50% of the overall diet between the AD 800 and 1400”* (Gil *et al.* 2014: 224, 213 respectivamente).

Por otra parte, esta misma información muestra algunas situaciones zonales interesantes. Por ejemplo, los datos reflejan un alto consumo de maíz en el Valle de Uspallata entre *ca.* 100 y 1350 d.C., con un notable aumento hacia esta última fecha. De manera similar, se observa una ingesta importante de este cereal en el Valle de Huentota (sitio Zanjón de los Ciruelos) entre *ca.* 200 y 500 d.C. y muy alta hacia 1400 d.C. (sitio Odisa). También se ha registrado un alto consumo en la zona de Barrancas hacia 470 d.C., aunque en 300 d.C. era reducido en esa misma zona. Igualmente, variable es el caso de Cápiz Alto, en el centro de la provincia, entre 1450 y 1650. Algo diferente se propone para la zona lagunera del NE mendocino, donde se registra un muy bajo consumo de maíz entre *ca.* 700 y 1200 d.C. En este sentido, ya los autores habían señalado que las diferencias dietarias entre individuos de una misma zona son marcadas a lo largo de todo el período analizado. Un dato interesante es el de la presencia de un caso en la precordillera, datado hacia 600 a.C., vinculable con un alto consumo de maíz, lo que sugiere que en alguna de las zonas más bajas cercanas (Valle de Uspallata, piedemonte oriental, Valle de Huentota, etc.) este producto no sólo ya podía estar siendo cultivado en una fecha tan temprana sino además jugando un rol importante en la dieta de algunos individuos.

Rol de la agricultura en la dieta

Uno de los puntos de mayor divergencia entre algunos arqueólogos de la región es el grado de participación de los productos agrícolas en la dieta de las poblaciones locales. En general, debido seguramente a la falta de datos, los investigadores han sido cautelosos y se han abstenido de arriesgar precisiones. Canals Frau (1946) se preocupó por defender la idea de que los huarpes eran cultivadores, aunque pensaba que no practicaron la agricultura muy intensamente debido a la aridez del suelo. Los datos disponibles en su época lo llevaron a señalar que quizás la única planta que cultivaron fue el maíz, si bien *“la caza y la pesca seguían representando un renglón capital de su sencilla economía”*, complementadas con la recolección de productos silvestres. Al contrario, Bárcena (2001) adjudicó a estas poblaciones una *“agricultura intensiva”*, lo que parece implicar una posición predominante de los cultivos en la dieta. Para Chiavazza (2001), la incorporación de productos agrícolas en el NE de Mendoza habría sido paulatina desde 200 d.C. y su rol en la alimentación secundario, a través de *“experiencias hortícolas discontinuas y oportunisticas”* (Chiavazza 2013:29), posición fundada en la escasez de registros arqueológicos de cultivos recuperados en los sitios del valle de Huentota y de la zona lacunar y en la ausencia de evidencias directas de cultivo (por ejemplo, obras de irrigación). En otro artículo, este autor



señala que el registro arqueobotánico vinculable con una incipiente horticultura recién aparece hacia 1000 años AP “en sectores específicos de valles y precordillera, pero no en la planicie” (Chiavazza 2012:300). Según Prieto (2000), en el Valle de Huentota se habría desarrollado una agricultura intensiva complementada por pastoreo, caza, recolección y pesca, mientras que en los complejos lacunares habría existido una combinación de agricultura, pesca y recolección de frutos silvestres. Si bien se ignora la proporción de estos elementos en la dieta, en la primera zona los productos agrícolas habrían sido la base de la misma, mientras que en la segunda no es posible inferir la posición de la autora. La misma diferenciación de zonas hizo Parisii (2003): en el valle de Huentota la actividad fundamental habría sido la agricultura y en la zona lacustre la recolección de algarroba y quizás la caza.

En gran medida, la mayoría de las opiniones anteriores parece estar influenciada por la distribución histórica de los recursos, de las obras de regadío y de las tierras consideradas más fértiles, por un lado, y por el (bajo) impacto cuantitativo del registro arqueológico, por el otro. La utilización de ciertos términos sin precisar su alcance y sin explicitar su correspondiente vinculación con las evidencias que los avalarían produce cierto grado de confusión. ¿Qué entienden los autores mencionados por “intensiva”? ¿Qué implica la idea de “experiencias hortícolas” en cuanto a cantidad de producción? ¿Qué significan “pequeña” y “mediana” escala de producción? La realidad es que la diferencia entre agricultura intensiva y extensiva se refiere al uso intensivo (o no) de los medios de producción (mano de obra, insumos o infraestructura), con la finalidad de aumentar la producción en un mismo espacio (generalmente reducido). Por lo tanto, aun una horticultura familiar podría ser intensiva. Dado que no existe ningún tipo de indicio acerca del grado de intensidad de la agricultura huarpe y que cualquier valoración de la producción está en relación con la demografía (una gran producción para un grupo de 100 personas puede resultar muy pequeña para uno de 10.000), quizás resulte más apropiado hablar de escalas. Provisoriamente podrían considerarse las categorías de “pequeña” para las que atienden el consumo inmediato del grupo, “mediana” para las que hacen frente al consumo inmediato, mediato y a un eventual intercambio intergrupar, y “grande” para las vinculadas con la producción de excedentes para tributación o el comercio fuera del área huarpe. En este sentido, sólo cabe suponer que en la época preincaica la producción pudo variar entre pequeña y mediana (según el tiempo y el espacio), y que en el período inca al menos en los principales valles la escala se habría ampliado para hacer frente a las exigencias estatales.

En otro orden de cosas, como ya se ha observado en el punto anterior, los análisis isotópicos muestran que en distintos momentos de la Era Cristiana el consumo de maíz fue alto en algunas zonas y muy variable en otras. Más allá de la tendencia general propuesta por Gil *et al.* (2014) y de la posición de los autores sobre la importancia de este recurso, sus propios resultados parecen destacar el rol del maíz en determinados sectores y momentos en el centro-norte de Mendoza. De hecho, señalan que desde ca. 2.000 años AP el maíz debió formar parte importante de la dieta de algunas poblaciones indígenas del centro-norte de Mendoza. Lo mismo pudo suceder con otros productos agrícolas de metabolismo C_3 que podrían estar contribuyendo a aminorar la señal isotópica del maíz.

Una evaluación general de la información disponible indica que:

a) Si bien no es posible (por falta de evidencias) determinar el peso de la agricultura en la dieta, los estudios isotópicos indican que el rol del maíz fue importante en varios sectores de la región desde los primeros siglos de la Era Cristiana. Consecuentemente, en esos grupos el rol de los cultivos en la dieta era importante, aun cuando eventualmente sólo se tratara del maíz.



b) Esa importancia no guarda relación con el grado de desarrollo e intensidad de la agricultura, el cual está muy lejos de poder conocerse a la luz de los datos actuales y en realidad sólo constituye una cuestión de opinión (pero aún improbable).

c) Si bien las menciones documentales son escasas, coinciden con la gama de productos agrícolas hallados en las excavaciones arqueológicas. La crónica más antigua de la región (Bibar 1966 [1558]) explicita que los indígenas locales sembraban mucho maíz, porotos y quínoa, y destaca la calidad de las acequias, lo que sugiere un papel significativo de la agricultura hacia mediados del siglo XVI. Si se considera el ya comentado rol del maíz, es posible que el cultivo de varias especies ya haya sido importante varios siglos antes de la conquista, si bien el apoyo de esta y de cualquier otra alternativa requieren de la generación de nueva (y mucho mejor) información arqueológica.

d) En sentido contrario, teniendo en cuenta los marcados problemas de conservación de la región, resulta totalmente inconveniente negar la importancia de la agricultura en la dieta en razón de la escasez de evidencias (Chiavazza 2015), como bien señalan los estudios isotópicos para zonas en las que los restos arqueobotánicos son inexistentes (planicie, Valle de Uspallata) o escasos (Valle de Huentota).

e) Dada la diversidad ambiental del área, la importancia señalada quizás deba restringirse a los valles y piedemonte, ya que en otros sectores (como la zona lacustre) la situación pudo ser distinta. En efecto, la participación de los vegetales cultivados en la dieta pudo mostrar variaciones marcadas en diferentes zonas en el mismo momento, en distintos momentos en una misma zona y aun en distintos individuos en el mismo tiempo y lugar, tal como lo señalan los estudios isotópicos (Gil *et al.* 2014).

Rol de la pesca en la dieta

Las antiguas lagunas del NE de Mendoza y sur de San Juan tenían durante la época colonial una reconocida fama debido a la calidad de sus recursos ictícolas, que eran muy requeridos en la ciudad de Mendoza y aun en Chile (Ovalle 1646; Rosales 1877). No es extraño, entonces, que la pesca también haya sido importante en esa zona en tiempos prehispánicos. Pero ¿cuán importante? Una reciente propuesta hace de la pesca la principal actividad alimenticia de los indígenas de la zona. Según Chiavazza (2001), desde 200 d.C. la pesca y la caza de aves acuáticas, complementadas por la recolección de algarroba y chañar, eran la base de la alimentación, con una paulatina incorporación de productos agrícolas. En un artículo más reciente (Chiavazza 2015) el autor amplía la cronología inicial y considera posibles experiencias de domesticación animal, ya que propone que entre *ca.* 1000 a.C. y 1350-1550 d.C. la economía habría estado basada en la pesca, salpicada por prácticas agrícolas y de pastoreo discontinuas.

La base de esta posición es el hallazgo de restos de peces y la ausencia de registros arqueobotánicos en 22 sitios de la planicie oriental mendocina, si bien el propio autor aclara que en esta zona las condiciones ambientales atentan contra la conservación de restos botánicos. Chiavazza (2013) destaca además la presencia de restos ictícolas en el Valle de Huentota (sitios Ruinas de San Francisco, Alberdi e Ituzaingó, Edificio Plaza Huarpe y Memorial de la Bandera), en un sitio precordillerano (Rincón de los Helados) y en uno del piedemonte oriental (Vaquerías Gruta 2).

En relación a lo anterior, uno de los grandes problemas es la integridad de los registros recuperados y su nivel de contextualización. Por un lado, si bien los sitios de la llanura son relativamente numerosos, corresponden casi totalmente a conjuntos de materiales de superficie o apenas enterrados: *“la resolución*



e integridad de los registros son bajas en todos los casos, pues se trata de sitios de superficie” (Chiavazza y Prieto 2009:953), razón por la cual tuvo que concentrar su trabajo en la arqueofauna (Chiavazza 2001:106). Como prueba de las dificultades para contextualizar los hallazgos, la cronología de la mayoría de esos sitios se ubica tentativamente entre 1600 y 100 años AP, o sea 350 y 1850 d.C. Como admite Chiavazza (2013:31), “la resolución temporal de los contextos es baja (ya que la mayoría son de la planicie noreste y corresponden a registros superficiales), dando márgenes de aproximación que oscilan entre 1500 y 1000 años (etapas de 1600-100 a 1600-600 años)”.

Esta gran amplitud cronológica obstaculiza cualquier intento de elaboración de un modelo de funcionamiento económico de corto o mediano plazo realmente contrastable. Por ejemplo, la mayoría de estos conjuntos podrían ser palimpsestos con un aporte de restos de pescado mucho más reciente que otros ingresos más antiguos de alimentos cuyos restos no perduraron por problemas tafonómicos. En este sentido, cabe señalar la marcada ausencia de evidencias de aprovechamiento del fruto del algarrobo, uno de los principales recursos del área no sólo por su probable consumo en forma de pan sino también por su rol de elemento fundamental para la elaboración de chicha.

Si efectivamente se tratara de palimpsestos, debido a su perduración el aporte de productos de la pesca pudo haberse dado en el extremo más reciente de la secuencia (300 años AP) y en el marco de una situación de resistencia al dominio español, y de ocupación del espacio y explotación de recursos para nada representativa de la que se habría desarrollado en tiempos prehispánicos. Cabe por lo tanto extremar esfuerzos para localizar sitios estratificados con mejores contextos, cuya información permita a su vez una mejor integración de los datos provenientes de los sitios de superficie.

En cuanto a los sitios del valle de Huentota, en la mayoría de los casos (Ruinas de San Francisco, Alberdi e Itzaingó y Edificio Plaza Huarpe) se trata de contextos que presentan fechados de época colonial o de conquista. El único contexto con restos de peces y cultivos (maíz) probadamente prehispánicos, fechado en 1230 ± 60 AP, se registró en el sitio Memorial de la Bandera (Chiavazza 2015), por lo que no existen evidencias físicas suficientes como para avanzar en el conocimiento de la dieta local. Algo similar ocurre en los sitios precordillerano y del piedemonte, en los que el número de elementos identificados es muy bajo -2 y 3 respectivamente- (Chiavazza 2013: Tabla 1). Esta falta de control cronológico contrasta notoriamente con la visión de Chiavazza (2013:35) sobre la “*continuidad en la potente presencia de ictiofauna*” durante los últimos 2.000 años.

Dada la escasez de contextos prehispánicos estratificados y/o datados que muestran restos de peces en el Valle de Huentota (1), en el piedemonte (1), en la precordillera (1) y en la planicie oriental (2), y considerando los reconocidos problemas de conservación de los restos botánicos en esta zona y el propio bajo peso cuantitativo de los hallazgos de ictiofauna (NISP = 84, 3, 2, 543 y 106, respectivamente), parece muy riesgoso y sin sustento el intento de hacer girar la alimentación de los grupos nativos del área sobre los recursos lacunares. Adicionalmente, los análisis isotópicos, si bien limitados en cuanto al número de muestras y a su distribución, indican un consumo importante de maíz para individuos del Valle de Huentota por lo menos desde 200 d.C. (ver *supra*), lo que contradice la posición de Chiavazza. En cambio, estos análisis indican para la zona de las lagunas un consumo de maíz muy bajo entre 700 y 1200 d.C., ya que los valores isotópicos obtenidos varían entre -13,1‰ y -14,3‰ para la fracción apatita, con un promedio de -13,9‰ (el valor $\delta^{13}\text{C}$ de la hidroxipatita es el que mejor refleja la dieta completa -Gil *et al.* 2014). Pero estos datos isotópicos no avalan la idea de que al menos durante ese período (y aun cuando la ingesta de peces haya sido frecuente) la dieta haya dependido fuertemente de recursos pesqueros (ni



de algarrobo), dado que los valores promedio de referencia obtenidos para *Percyhtis* sp. y para *Prosopis* sp. (los principales productos de la zona) son de -19,8‰ y -21‰ (Gil *et al.* 2014:217).

CONSIDERACIONES FINALES

El análisis integral de las interpretaciones sobre la economía alimentaria huarpe a la luz de la información documental y arqueológica disponible ha permitido detectar algunos puntos de interés para el avance del conocimiento sobre el tema.

a) La muy limitada cantidad de datos cronoestratigráficamente detallados para la mayor parte de la región ha dado lugar a una diversidad de explicaciones dominadas por supuestos con poco sustento empírico y que en algunos casos presentan sesgos o sobreinterpretaciones muy marcados. La realidad indica que toda la información disponible (tanto arqueológica como documental) resulta aún insuficiente para definir ciertos aspectos de la dieta huarpe (si bien es destacable el reciente aporte de los análisis isotópicos) y de los mecanismos de acceso directo e indirecto a sus distintos componentes. Consecuentemente, el avance en la discusión de algunas de las propuestas ya existentes y en la generación de otras parece depender fuertemente de una recuperación cuantitativa y cualitativamente importante de datos en nuevos contextos estratigráficos de la región extramontañosa.

b) Las evidencias sugieren que dentro del área huarpe la economía vinculada con la alimentación se basaba en el desarrollo de diversas actividades (caza, recolección, pesca, agricultura y pastoreo). Sin embargo, esto no significa que todas hayan sido llevadas a cabo simultáneamente ni que todos los grupos las hayan desarrollado. Por el contrario, es muy probable que hayan existido diferencias relacionadas con la distribución de los recursos en el espacio, con la demografía de los distintos grupos y con las características fisiográficas y ambientales de cada zona (las cuales podían permitir, inhibir o restringir la realización de algunas prácticas).

c) Más allá de tales diferencias podían existir mecanismos de explotación multiambiental, de prácticas conjuntas entre varios grupos, de intercambio o distribución de alimentos, etc., de los cuales no existen indicios. No obstante, cabe suponer que las dietas de los distintos grupos mostraban diferencias, pero éstas quizás no se vincularían con la inclusión o no de ciertos productos sino fundamentalmente con la cantidad y frecuencia de su presencia. De hecho, los análisis isotópicos muestran el consumo de maíz en todos los casos analizados, lo que contradice la idea de que la población con acceso a productos agrícolas era escasa (Parisii 1992).

d) Los datos disponibles conducen a desestimar la propuesta que destaca el rol fundamental de la pesca en la economía regional desde 200 d.C. En este caso no sólo resulta importante la marcada escasez de información cronológica y de contextos con restos de peces recuperados en estratigrafía, sino también la falta de apoyo por parte de los estudios isotópicos de la dieta de los individuos del área lagunera y del Valle de Huentota, que en ningún caso arrojan valores cercanos a los de *Percyhtis* sp. (perca).

e) Si se considera el caso del maíz como aproximadamente representativo del aporte de los demás cultivos registrados en el área, en general el papel de los productos agrícolas en la dieta parece haber sido importante, aunque no debe perderse de vista la variabilidad de la alimentación según las distintas zonas. Con respecto al grado de desarrollo de los cultivos, es muy posible que también variara significativamente según el tiempo y el espacio. No obstante, no existen indicios de cultivos intensivos en el área, ni de la



magnitud de la producción, aunque a partir de la información disponible cabe suponer que las condiciones para que aquella alcanzara una gran escala sólo se habrían presentado durante el período incaico.

Agradecimientos

El presente trabajo corresponde a proyectos financiados por CONICET, UNSJ y UNCuyo. Agradezco especialmente las atentas sugerencias y observaciones de los tres evaluadores anónimos del manuscrito.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bárcena, J. 2001. "Prehistoria del Centro-Oeste Argentino". En *Historia Argentina Prehispánica*, tomo II, editado por E. Berberían, y A. Nielsen, Pp. 561-634. Brujas, Córdoba.

Bárcena, J. R., F. Roig y V. Roig. 1985. "Aportes arqueo-fito-zoológicos para la Prehistoria del N.O. de la provincia de Mendoza: la excavación de Agua de la Tinaja I". *Trabajos de Prehistoria* 42:313-363.

Bibar, G. de. 1966 (1558). *Crónica y Relación Copiosa y Verdadera de los Reynos de Chile*. Fondo Histórico "J.T. Medina", Santiago de Chile.

Canals Frau, S. 1946. "Etnología de los huarpes". *Anales del Instituto de Etnología Americana* VII: 9-147.

Canals Frau, S. y J. Semper. 1956. "La Cultura de Agrelo (Mendoza)". *RUNA* II (2):169-187.

Cortegoso, V. 2006. "Comunidades agrícolas en el Valle de Potrerillos (NO de Mendoza) durante el Holoceno tardío: organización de la tecnología y vivienda". *Intersecciones en Antropología* 7:77-94

Chiavazza, H. 2001. *Las Antiguas Poblaciones de las Arenas. Arqueología de las Tierras Áridas del Noreste Mendocino*. Ediciones Culturales de Mendoza, Mendoza.

Chiavazza, H. 2012. "Ocupaciones humanas en la planicie árida del noreste de Mendoza: estudios arqueológicos en el paleocauce central (PC4)". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXVII (2):299-320.

Chiavazza, H. 2013. "No tan simples: pesca y horticultura entre grupos originarios del norte de Mendoza". *Comechingonia Virtual* 1:27-45.

Chiavazza, H. 2015. "Pescadores y horticultores ceramistas del valle de Mendoza". En *Arqueología y etnohistoria del centro oeste argentino: Aportes desde las V Jornadas Arqueológicas Cuyanas*, editado por J. Bárcena, Pp. 45-61. Incihusa-Conicet, Mendoza.

Chiavazza, H. y C. Prieto. 2009. "Arqueología, ambiente y cultura en el noreste de Mendoza". En *Problemáticas de la Arqueología Contemporánea*, tomo III, compilado por A. Austral y M. Tamagnini, Pp. 939-951. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.

Durán, V. y C. García. 1989. "Ocupaciones agroalfareras en el sitio Agua de La Cueva sector norte (N.O. de Mendoza)". *Revista de Estudios Regionales* 3:29-64.

García, A. 2017. La economía de subsistencia indígena en el centro-norte de Mendoza (Argentina). *Revista Chilena de Antropología* 35: 72-89
doi: 10.5354/0719-1472.2017.46131



Espejo, J. 1954. *La Provincia de Cuyo del Reino de Chile*. Tomo I. Fondo Histórico y Bibliográfico Juan Toribio Medina, Santiago de Chile.

Facultad de Filosofía y Letras (UBA). 1927. *Documentos para la Historia Argentina. Iglesia. T. XIX. Cartas Annuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1616)*. Peuser, Buenos Aires.

García, A. 1988. "Arqueología de la Cueva del Toro (Mendoza-Argentina)". *Revista de Estudios Regionales* 1:17-71.

García, A. 1992. "Hacia un ordenamiento preliminar de las ocupaciones prehistóricas agrícolas precerámicas y agroalfareras en el NO de Mendoza". *Revista de Estudios Regionales* 10:7-34.

García, A. 1998. "Economía y movilidad de las comunidades huarpes prehispánicas". *Revista de Estudios Regionales* 20:7-32.

García, A. 2005. *El Desarrollo Prehispánico del Área de Frontera entre Mendoza y San Juan*. ANTI 6. Edición en CD.

García, A. 2011. "Agricultura huarpe y conquista española: discusión de recientes propuestas". *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 5:147-163.

Gasco, A., E. Marsh, C. Frigolé, S. Castro, C. Privitera, R. Moyano y L. Yebra. 2011. "Actividades domésticas durante los siglos III-VIII d.C. en el valle de Potrerillos (San Ignacio-Mendoza). Un acercamiento desde la osteometría y la tecnología cerámica y lítica". *Revista del Museo de Antropología* 4:145-160.

Gil, A., G. Neme, R. Tikot, P. Novellino, V. Cortegoso y V. Durán. 2009. "Stable isotopes and maize consumption in central western Argentina". *International Journal of Osteoarchaeology* 19:215-236.

Gil, A., R. Villalba, A. Ugan, V. Cortegoso, G. Neme, C. Michieli, P. Novellino y V. Durán. 2014. "Isotopic evidence on human bone for declining maize consumption during the little ice age in central western Argentina". *Journal of Archaeological Science* 49:213-227.

Lozano, P. 1755. *Historia de la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay*, Tomo. II. Imprenta de la viuda de Manuel Fernández. Madrid.

Mariño de Lovera, P. 1865. *Crónica del Reino de Chile*. En *Colección de Historiadores de Chile*, Tomo VI. Imprenta del Ferrocarril, Santiago de Chile.

Mayntzhusen, E. 1968. "Nuevas consideraciones sobre la irrigación artificial en Mendoza". *Anales de Arqueología y Etnología* 36/37:139-154.

Medina, J. T. 1900. *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile, desde el Viaje de Magallanes hasta la Batalla de Maipo. 1518-1888*. Tomo XXI. Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile.

García, A. 2017. La economía de subsistencia indígena en el centro-norte de Mendoza (Argentina).
Revista Chilena de Antropología 35: 72-89
doi: 10.5354/0719-1472.2017.46131



Menéndez, L., P. Novellino, L. D'Addona, M. Béguelin, N. Brachetta y V. Bernal. 2014. "El registro bioarqueológico y la incorporación de las prácticas agrícolas en el Centro – Norte de Mendoza". En *Arqueología de ambientes de altura de Mendoza y San Juan (Argentina)*, coordinado por V. Cortegoso, V. Durán y A. Gasco, Pp. 101-125. Ediunc, Mendoza.

Michieli, C. 1983. *Los Huarpes Protohistóricos*. IIAM, San Juan.

Ovalle, A. de. 1646. *Histórica Relación del Reyno de Chile y de las Misiones y Ministerios que Ejercita en la Compañía de Jesús*. Francisco Carballo, Roma.

Parisii, M. 1992. "Algunos datos de las poblaciones prehispánicas del Norte y Centro Oeste de Mendoza y su relación con la dominación inca del área". *Xama* 4-5:51-69.

Parisii, M. 2003. *Dominación Incaica en Mendoza*. Allubgraf, Mendoza.

Ponte, R. 2005. *De los Caciques del Agua a la Mendoza de las Acequias. Cinco Siglos de Historia de Acequias, Zanjonos y Molinos*. INCIHUSA-CONICET, Mendoza.

Prieto, M. del R. 1974-1976. "El proceso de aculturación de los huarpes de Mendoza". *Anales de Arqueología y Etnología* XXIX-XXXI: 237-272.

Prieto, M. del R. 2000. "Formación y consolidación de una sociedad en un área marginal del Reino de Chile: la Provincia de Cuyo en el siglo XVII". *Anales de Arqueología y Etnología* 52-53.

Rosales, D. de. 1877 (1653). *Historia General de el Reyno de Chile, Flandes Indiano*. Imprenta del Mercurio, Valparaíso.

Sacchero, P., V. Durán y A. García. 1988. "Noticia sobre la ocupación agroalfarera de la Cueva El Jagüelito. Informe preliminar". *Revista de Estudios Regionales* 2: 7-39.

Suárez de Figueroa, C. 1937. "Hechos de don García Hurtado de Mendoza, Cuarto Marqués de Cañete". *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza* VIII: 299-305.

Recibido: 15 Jul 2016

Revisado: 6 Dic 2016

Aceptado: 4 Mar 2017